

El daño está hecho

Rolando Cordera Campos

El daño está hecho y el remedio no está a la vista ni a la mano. El estado mexicano vive una etapa distinta de su evolución que bien podría llamarse post presupuestal. Con su sistema político democrático y plural recién estrenado, el Estado se corta las alas y la sociedad es puesta a expensas de la burocracia financiera que se soba las manos para empezar sus recortes.

Sin transición alguna, el país se queda sin presupuesto no tanto por la necesidad de los legisladores, sino por la renuencia del gobierno a hacer bien su tarea principal, por la que les pagan tan bien a sus altos funcionarios: hacer política. A cambio de ello, el presidente y sus principales colaboradores se han dado al juego peligroso de la anti política, desacreditando a partidos, grupos dirigentes, diputados y hasta senadores que poca o ninguna vela tienen en este entierro, no tanto para salirse con la suya en materia de gasto público sino sobre todo para dejar asentado un principio de autoridad que tendrían que haberse ganado de antemano pero que en realidad han venido perdiendo desde que con el crucifijo a cuestas tomaron posesión de la Presidencia.

Dejar a un país tan apremiado por la carencia elemental sin orden presupuestario es atentatorio del orden estatal, y es esto lo que parecen decididos a hacer los que gobiernan. En lo que bien puede probarse como una operación suicida, el Ejecutivo renunció a fijar sus prioridades y a construir los apoyos necesarios para convertirlas en prioridades políticas nacionales. Sin pensarlo mucho, los políticos del gobierno del cambio se echaron en brazos de la más cerril de las ortodoxias, de un dogmatismo fantasmal que pierde piso y aceptación en el resto del mundo, y se arrojaron a la más febril campaña contra el crecimiento económico de que se tenga memoria, y vaya que hay de dónde cortar en estos duros años del cambio estructural. Con ello, se renunció sin más al desarrollo y se aceptó como visión social casi única la de la compensación y la asistencia a los más débiles, sabiendo que no hay presupuesto que alcance para reemplazar la falta de empleos seguros y bien remunerados.

El círculo se ha cerrado este año con la precipitada decisión de los diputados de hacerse cargo de la propuesta presidencial en materia de egresos de la federación sin que mediara previsión alguna en materia de racionalidad presupuestal. Los alcances de sus atribuciones en materia de revisión del gasto público fueron definidos sobre la marcha, sin concierto alguno si es que debemos algún crédito a las 66 “observaciones” que el gobierno envió a los diputados, y ahora habremos de esperar a que una Corte abrumada por reclamos y controversias extraiga de sus arcanos alguna salomónica resolución que pueda llevar al Estado a algún puerto de alivio, antes de que sus amarras se revienten y lo lleven, nos lleven, al garete y sin compás para orientarnos.

Los hechos y des-hechos de los diputados no le quitan el sueño a los analistas y oráculos de “los mercados” como nos lo hizo saber con propiedad Merrill Lynch hace unos días. La macro economía está bajo un buen cerrojo como lo informó el gobernador del Banco de México, antes de que obsecuentes senadores lo llamaran “Maestro” para que se sintiera por un rato émulo de Greenspan. Pero los desafueros del gobierno no hacen sino poner leña en el fuego de una política que no ha encontrado asiento ni foro

eficiente para articular el conflicto por el poder y, mucho menos, para darle cauce a la inquietud y el malestar social que se despliega por cauces de distorsión e irracionalidad corrosivos y ominosos.

Recuperar para el bien del país la clásica dignidad del Presupuesto de Egresos de la Federación, parece hoy misión imposible pero es vital empezar pronto a intentarlo. Urge, desde luego, que las atribuciones de la Cámara sean revisadas y estudiadas a conciencia para reglamentar el Artículo 74 Constitucional, y aquí el Senado debería prepararse para actuar de inmediato, pero antes de todo esto es obligado llamar a cuentas a partidos y gobierno y exigirles transparencia en el habla, sino es que en la mente. El daño ha sido mayor y es preciso asumirlo de prisa.

Nos levantamos con la terrible nueva de guerrilla en la periferia de la capital de la República, dispuesta a morir pero por lo visto también a inducir inmolaciones y asesinatos colectivos y, debemos suponerlo, igualmente a matar (Véase el reportaje de Raymundo Riva Palacio, El Universal, 03/12/04). Frente a ello, el país tiene un bizarro rififi entre las policías y acusaciones y bravatas en sus mandos y jefes políticos. Esta es una de las otras caras de un Estado que se niega a un orden mínimo en su organización, renuncia a determinar sus preferencias, se resigna a vivir al día del precio del petróleo y sacrifica su educación superior y su investigación científica en el altar del déficit cero. No hay salida fácil de esta aritmética aterradora y alucinante. Pero los espejos negros ya están aquí.